

Roma, 27 de agosto 2014

Queridísimo Ramón: ¡que Jesús me guarde a mis hijos de España!

Acabo de regresar a casa y os escribo estas líneas tras enterarme de la inesperada marcha al Cielo de José Antonio. Pude verle en julio; sabíamos que estaba delicado de salud y rogábamos por su curación. Dios, que es el mejor de los padres, ha dispuesto de otro modo y ha querido llevárselo a su lado, junto a nuestro Padre, al queridísimo don Álvaro y a tantos hermanos nuestros que han coronado la meta definitiva.

Pienso que José Antonio se ha presentado con las manos llenas de su fe recia, de su vida limpia y de su entrega en la Obra. Dad gracias y saquemos consecuencias del ejemplo estupendo de este hijo y hermano, que nos repite que vale la pena estar pendientes los unos de los otros, exigiéndonos para ser cada día más fieles a la llamada recibida. Pidámosle que siga interesándose por nosotros, por el apostolado que llevamos entre manos en la Región primogénita, por los frutos de mi reciente viaje a Centroamérica y la inminente beatificación, el 27 de septiembre...

Mañana rezaré especialmente por José Antonio en la Santa Misa y me encomendaré a él. Recordadle también vosotros mis intenciones.

Os ruego que transmitáis a sus hermanos mi pésame más cariñoso, y les animéis a acudir a su intercesión, porque no me cabe duda de que se encuentra "muy alto", gozando de la Gloria para siempre.

Os quiere, os abraza y os bendice

*uestro Padre
+ Javier*